

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

NUMERO 11—ENERO—1891

SUMARIO:

- | | | |
|-----|--|--------------------------|
| I | Observaciones higiénicas sobre el futuro Hospital de Gualaceo..... | Luis A. Loyola. |
| II | Versificación francesa | Tomás A. Alvarado. |
| III | El huérfano | id. id. |
| IV | Razón histórica del Reino de Quito | Marqués de Selva Alegre. |
| V | Boletín Universitario. | |



CUENCA

IMP. DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY-POR MIGUEL VINTIMILLA.

ECUADOR

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

AÑO 1º }

CUENCA, ENERO 30 DE 1891
11.

{ NUM.

OBSERVACIONES HIGIÉNICAS.

SOBRE EL FUTURO HOSPITAL DE GUALACEO.

Muy conocido es el legado del Sor. Don Manuel Moreno Vázquez, que murió el día 25 de Noviembre de 1889, después de crear rentas más que suficientes para la fundación de un hospital en su querida patria. ^(a) También es sabido que la dirección y administración del nuevo asilo de enfermos pertenece exclusivamente á la Autoridad Eclesiástica, dignamente representada por el benemérito y virtuoso Sor. Dor. Benigno Palacios, Administrador Apostólico de esta Diócesis; así como, nadie ignora que los 40.000 sucres, suma á que, poco más ó menos, asciende tan generoso obsequio, no puede invertirse en otro objeto que en dicho hospital so pena de ir á las arcas de los herederos del testador. Hoy, que la mitad de las rentas está ya libre del usufructo que pertenecía á la finada Señora. Doña María Moreno, hermana del filántropo, la que descendió á la tumba á mediados del presente, sólo falta la intervención y dirección de la autoridad, para principiar inmediatamente los trabajos. Y quien conozca la actividad, prudencia y caridad que animan al digno Administrador Apostólico, creará con nosotros, que los desvalidos enfermos calmarán muy pronto sus dolores y se curarán de sus afecciones.

(a) Gualaceo debe perpetuar el nombre del filántropo, llamado á este nuevo establecimiento de beneficencia: El hospital Moreno; así como otras provincias han inmortalizado á sus benefactores con los de Colegio León, Manicomio Vélez.

El finado Sor. Moreno V., durante su larga enfermedad, fué asistido por las notabilidades médicas del Azuay y de Quito, y en este tiempo, pudo observar personalmente los consuelos y alivio que proporcionan los discípulos de Hipócrates, que unen á la competencia profesional, la paciente y prolija observación de los síntomas de las enfermedades. Mucho tiempo antes de morir, su corazón verdaderamente caritativo, sufría al ver que los honrados hijos del trabajo, sucumbían, no tanto por la gravedad de las epidemias, cuanto por la falta de medicamentos, asistencia facultativa, y especialmente por el daño causado por ese cúmulo de focos de infección, originados del apilamiento de los seres racionales con los animales domésticos y deyecciones de toda clase, en un aposento estrecho, húmedo y mal ventilado.

Propúsose pues, remediar siquiera en parte tantas desgracias, y con este objeto instituyó el nuevo Hospital para los enfermos pobres de su patria, favoreciendo de paso á los acomodados del lugar, quienes podrán ser socorridos á cualquiera hora por la persona que desempeñe el honorífico destino de médico en el espresado Establecimiento. Y á fin de que el edificio que va á construirse, cumpla con su objeto de *recibir enfermos y administrarles los recursos conducentes á su alivio y curación*, es de la incumbencia de los que aspiramos al título de médicos higienistas, la popularización de los preceptos de la higiene pública, y la aplicación de sus reglas, modificadas por la localidad, clima y circunstancias actuales del pueblo elegido por el filántropo.

Siguiendo á los más célebres higienistas, y aprovechando lo que podamos de las selectas indicaciones, que el Sor. Dor. Casares, hace en su informe sobre los hospitales, después de su viaje á Europa ^(b), vemos cuál debe ser el sitio, dimensiones, configuración, distribución de los aposentos, moviliario, personal facultativo y régimen administrativo del futuro asilo de enfermos de Gualaceo.

SITIO. No se requieren conocimientos médicos y basta tener olfato para percibir el aire fétido y dañado de un salón, donde han permanecido varias personas durante algunas horas. Si esto se observa con individuos sanos, ¿cuán viciada no estará la atmósfera en aposentos donde los pobres enfermos, por la naturaleza de sus dolencias, despiden emanaciones pestilentes? Por esto, el hospital está clasificado entre los establecimientos públicos más insalubres, y su vecindad es unánimemente señalada como nociva, sobre todo en tiempo de epidemia.

Debe pues elegirse un sitio apartado del centro urbano, y aprovecharse cuando se pueda, de la interposición de una colina, de un bosque, ó de otro parapeto natural, que impida la mezcla de las capas atmosféricas de la ciudad, con las malféticas del Hospital. Y sea dicho de paso, entre nosotros la colina de Cullca, separándonos del Lazareto, y el río Matadero de nuestro Hospital, prueban que en Cuenca, se han oído los consejos de la higiene, lo cual no ha pasado en Quito por ejemplo, cuyo asilo de enfermos se encuentra á tres cuadras de distancia de la plaza principal: *infección dentro de otra infección*, y que no

(b) Véase el Diario Oficial

sabemos por qué la toleran los que deben estimar en algo la salubridad pública. Concretándonos á Gualaceo, es de indiscutible necesidad la elección de un sitio que tenga en suficiente cantidad las aguas potables y de aseo, indispensables para satisfacer las múltiples exigencias de una higiene bien entendida. Sin agua constante y en abundancia, no es posible hacer la desinfección y limpieza de un local que posee todos los gérmenes de variadísimas enfermedades; y si es aceptable que en países donde no es tan barato este elemento, se acuda al sulfato de hierro, cloruro de zinc, &c; también es claro, que diez legados como los del Señor M. Moreno, apénas bastarían para reemplazar al agua, en el transcurso de algunos años.

Ahora bien, sea porque no se limpia con frecuencia la gran acequia que con tantos gastos é infatigable laboriosidad, la construyó uno de los más cultos habitantes del cantón, ó sea porque en ciertos parajes, las tempestades con sus avenidas apenas dejan huellas del cauce, lo cierto es, que, en algunas épocas del año, no se puede disponer del agua necesaria para el servicio de la agricultura y de la población; y como la falta de este elemento transformaría á cualquiera Hospital en un foco de infección intolerable y pernicioso, claro es que la Autoridad, llamada por la voluntad del testador, no puede ni debe ordenar su construcción en el centro ni en los alrededores de la villa, que no poseen este desinfectante barato, eficaz é higiénico como ninguno.

¿Cual deberá pues ser el sitio más adecuado para este objeto? Cualquiera de las amenas orillas del cristalino San Francisco, que desemboca en el Santa Bárbara parece ser el lugar más apropiado para la fábrica del hospital, pues que, tienen agua en abundancia, están separados de la población por su hermosísimo y manso río y no se encuentran demasiado distantes del centro poblado. Podría objetarse á la designación de este sitio, el pequeño rodeo que tendrían de hacer los pobres enfermos para ir por uno de los puentes cuando, en ciertas épocas del año, el río se pone invadeable, pero este inconveniente, se habría obviado con mucha facilidad poniendo un buen puente colgante, que como es sabido; á más de ser durable, cuesta poco y es el único á propósito para los ríos que como el de Gualaceo no tiene en las playas un cauce invariable y que, en sus grandes avenidas se asemejan á un pequeño brazo de mar. Con dos mil sures gastados en la construcción de dos buenos estribos de cal y piedra y en la adquisición de dos cables de hierro, se conseguiría el mejor servicio de la población, se tendría un Hospital higiénico y la misma Villa adelantaría más en todo sentido.

EXTENSION. Después de comparar el número de habitantes del Cantón de Gualaceo con los de Cuenca, Azogues y Cañar; y observando, que para los cuatro cantones citados, nuestro hospital, con sus sesenta camas ha hecho un servicio más que suficiente, cuando no han estallado epidemias, y estudiando el buen clima y magnífica situación de la Villa, se deduce que ésta, con un hospital de cuarenta camas llenaría las necesidades locales, hasta dentro de algunos años. Por consiguiente, las dimensiones de las salas deben ser proporcionadas al número expresado, teniendo siempre en cuenta que Monlau dice que los higienistas más sobrios no se satisfacen con menos de cincuenta metros cuadrados de terreno por cama. Y á quien crea exagerado este número, le referiremos que en Europa, donde

todo se mide y calcula con extremada precisión, y en la misma capital del mundo civilizado, se han dado á cada enfermo hasta ochenta y cinco metros cuadrados, y así se ha construido el hospital Lariboisiere.

CONFIGURACION. Las formas radadia, cuadrada, retangular, las de figura de H., de T, no han recibido la aprobación del higienista por la sencilla razón de que los ángulos salientes y las partes entrantes no permiten una buena ventilación, aunque el servicio religioso sea más cómodo y la vigilancia más practicable. De dia en dia adóptanse con preferencia los pabellones separados é independientes, y se obtienen mayores beneficios aislando las habitaciones de los enfermos de las que exige el servicio hospitalario. Y ya que de la prudente y atinada dirección del actual Administrador Apostolico debe esperarse mucho, confiamos en que ordenará que el plano del futuro hospital se traze por un arquitecto competente aunado con una comisión higiénica de uno ó más medicos inteligentes, quienes deberán consultar el plano y luminoso informe del Dor. Casares que ha traído la última y autorizada práctica de los maestros.

Con el sistema de paredes de tapias, y con la magnífica madera de construcción de Gualaceo, no costará mucho un edificio de piso principal y de piso bajo, procurando que éste se levante siguiera un metro sobre el suelo, á fin de evitar la humedad en ciertas epocas del año.

DISTRIBUCION INTERIOR. Si los higienistas están conformes en pedir que no se consienta en cada sala más de doce ó quince camas, en el futuro Hospital, las cuarenta, podrian repartirse cómodamente en cuatro departamentos, imitando la actual distribución del nuestro, que tiene dos salones para enfermos de clínica interna y otros dos para los de Cirugía.

Las esquinas de los salones deben ser redondeadas, los techos sin vigas aparentes, y las paredes enlucidas, ó encaladas como quieren algunos. Las ventanas, numerosas y anchas, deberán tener toda la altura de la sala, á fin de ventilar cómodamente hasta las capas inferiores de ese aire, por mil motivos perjudicial; y para ésto, se precedería con mucho acuerdo mandando dividir las vidrieras en tres porciones separadas, que puedan manejarse independiente y cómodamente. Si por la escasa población de Gualaceo no se puede realizar el bello ideal de la higiene, que pide salones distintos para los tísicos, epilépticos, sífilíticos, sarnosos, &c., por lo ménos, concédanse aposentos especiales para las enfermedades contagiosas y para las operaciones, y dénse cuartos de baños y letrinas para cada salón principal.

Una buena Capilla, una surtida y bien aseada Botica, una pequeña biblioteca, un depósito de cadáveres, una ó más roperías para las ropas blancas del hospital y otras para depositar el vestuario de los enfermos; lavaderos y cocina, he aquí las dependencias de un hospital, amen de las piezas de habitación que deben destinarse para las personas que cuidan á los enfermos. Los jardines y huertos son deseados en un hospital por todos los higienistas, y no se puede negar que los perfumes y colores de sus flores y frutas, entretienen agradable y provechosamente á todos los enfermos que empiezan á convalecer, ó á los que pueden pasear al aire libre. La Providencia, habiéndonos regalado una eterna primavera con todas sus pompas y encantos, nos ha dado el don especial de tener

en todo tiempo flores y frutas con las que se puede recrear los ánimos abatidos de los infelices enfermos, y de paso suministrar á la botica de plantas medicinales que tienen el mérito de ser el adorno de los jardines, y al mismo tiempo remedios eficaces, baratos y libres de sofisticaciones y adulteraciones. La adormidera, la digital, la cicuta, la violeta, la manzanilla y muchísimas otras plantas medicinales debieran ser de cultivo preferente en los espacios que rodean los pabellones.

El agradable clima de Gualaceo y su ventajosa situación, hacen suérfuo el estudio de la ventilación y calefacción artificiales; problemas que cuesta no poco trabajo resolver en otros puntos menos favorecidos que los nuestros.

MOVILIARIO. Los catres de un hospital, que no deben ser de madera para evitar que se transformen en nidos de chinches y otros insectos, serán de hierro pintado de verde ó de otro color agradable. En vez de colchones de lana que absorben la humedad, se usarán los de paja de maiz que pueden renovarse económicamente. Las cortinas y colgaduras que son tan útiles para librar á los enfermos de las corrientes de aire, deberán usarse á juicio del médico, quién ordenará su colocación ó exclusión. Finalmente, una mesita y dos ó tres sillcos que deben ser desinfectados, después de vaciarse y lavarse, he aquí lo que constituye el ajuar indispensable de cada enfermo.

PERSONAL FACULTATIVO. Cuando un médico rodeado de estudiantes, que más tarde han de confirmar la exactitud del diagnóstico del maestro, hace sus apreciaciones á la cabecera de los enfermos, entonces á más del interés especial que debe animarle para salvar la vida de cada uno de ellos, el honor profesional le obliga á ser prolijo observador, esmerado en el diagnóstico y en el tratamiento, y en alto grado estudioso y prudente. Aleccionándose con la variada práctica, y teniendo de enseñar á los que le oyen, aprovechan cada día más sus enfermos; pero en Gualaceo, donde no puede contar con otros médicos á quienes consultar en casos apurados y difíciles, donde falta el estímulo del aplauso ó la reprobación de los practicantes, y donde, no tiene más juez que su conciencia, es necesario que el médico sea un práctico competente y estudioso, y que está adornado con las dotes de una intachable moralidad y reconocida caridad, no ahorrando para conseguirlo, cualquiera clase de sacrificios.

El cuerpo de enfermeros ó de enfermeras, debe estar dotado de la paciencia, amabilidad y verdadera caridad indispensables para tolerar las impertinencias, defectos y mal carácter de algunos enfermos, y para consolarlos á todos. Afecto y abnegación, necesitan los que sufren, y estas dotes, sólo se han encontrado entre las congregaciones religiosas, habiendo sobresalido en ellas las HH. de la Caridad. Estas pues, ya que no es posible encontrar un personal bien escogido entre nuestras Señoras virtuosas, deben constituir el cuerpo de enfermeras, sujetándolo á la vigilancia inmediata de tres ó más individuos nombrados por la autoridad eclesiástica ó á la Conferencia de San Vicente de Paul.

Relativamente al farmacéutico, elijase dice Monlau, una persona que sobre estar adornada del título correspondiente se disponga por una moralidad y un celo probados. Todos los días, reconociéndose la necesidad de estudios especiales para el buen servicio de una botica, los Congresos, el Concejo de Instrucción Pública,

exigen á los alumnos de farmacia, á más del título de Bachiller en Filosofía, exámenes de Química, Botánica, Zoología, Materia médica, Farmacia, Toxicología, & &. El farmacéutico, debe saber y probar con los análisis, si lo que le remiten de los mercados europeos es ó no la sustancia que ha pedido el médico, si con la acción del tiempo la droga ha aumentado ó disminuido su actividad, trasformándose en un veneno ó cosa inútil, si con la mezcla de dos ó más reactivos, no resulta un tóxico, si talvez la cantidad que receta el profesor, que puede equivocarse, está en dosis excesiva; y así, una multitud de problemas, para cuya resolución ha menester variados y múltiples conocimientos, é instrucción, hasta en las leyes de física. Creemos que la Conferencia de San Vicente de Paul, que tiene en su seno tantas personas de ciencia y conciencia, se fijará en estos particulares, y se convencerá de que no bastan la caridad y el celo, para estar al frente de una Botica, sin rudimento alguno científico, y sin especiales conocimientos. Esperamos pues, que esta anomalía desaparezca luego de nuestro Hospital y no se consienta en el de Gualaceo.

SERVICIO RELIGIOSO. Nuestras creencias, no enflaquecidas como en otros paises, hacen que el servicio religioso sea uno de los que merece citarse como modelo, y sólo quisiéramos que en el nuevo hospital se adoptara la costumbre de Baviera, donde se hace confesar y comulgar á todos los enfermos, apenas son recibidos en el hospital, no quitándoles de esta manera el valor moral que tanto contribuye para la curación de sus dolencias.

Terminaremos estas cortas observaciones, que ojalá sean aceptadas, llamando la atención de la Autoridad designada por el Sor. Moreno, sobre el servicio real y positivo que el Hospital de Gualaceo prestaría á toda la Provincia, si ordenara que se construyera un departamento especial para tantas personas ricas que tienen de buscar el *cambio de clima* como el mejor medicamento ó modificador de sus enfermedades. ¿Quién no conoce los prodigios que obra la permanencia en otros lugares, de climas diferentes de aquel, donde se contrajo una dolencia crónica? Allí está Cañar, sanando con sólo su aire seco y frío, más de una centena de tísicos, quienes no podían estar de pies; allí está la misma villa de Gualaceo, de merecida fama por el cambio favorable y las curaciones que ha producido en sinnúmero de reumáticos y disintéricos. Recibiéndose pensionistas, creemos, que se aumentarían los ingresos de las rentas del Establecimiento, puesto que acudirían allá enfermos y convalescientes acomodados que ahora no van, por no servir de carga pesada á sus cultos y hospitalarios habitantes; y aceptada esta indicación, hasta las mismas producciones naturales, propias de clima tan abrigado y sano, y que casi no tienen exportación, no estarían ocultas é improductivas como sucede en la actualidad.

1891.

Luis A. Loyola.